

## DECLARACIÓN INSTITUCIONAL DEL AYUNTAMIENTO DE LEBRIJA PARA SOLICITAR LA CONCESIÓN DE LA MEDALLA DE ORO AL MÉRITO A LAS BELLAS ARTES, LA MEDALLA AL MÉRITO EN EL TRABAJO Y LA MEDALLA DE ORO DE LA PROVINCIA DE SEVILLA A CURRO MALENA

### EXPOSICIÓN DE MOTIVOS //

#### **Francisco Carrasco Carrasco, CURRO MALENA (11-07-1945).**

En él, la tradición familiar funciona como esa red que lo delata como perteneciente a una modalidad específica del flamenco, la del territorio lebrijano, pues nació en el seno de una familia gitana en la que destacaron Los Malenos y Los Rumbos, sobre todo su abuela materna La Rumbilla.

Iniciado para el cante en los sesenta con el apodo de Curro Paula (así figura en el II Gazpacho de 1964), donde compatibilizaba sus actuaciones en cines de verano con las labores del campo, dejó éstas para trabajar en el tablao sevillano La Cuadra, donde conoció a su maestro Antonio Mairena, en el que encuentra el referente que le puede generar los rasgos que lo van a diferenciar de sus predecesores, aunque sin perder de vista los rayos que iluminaron el sol de su infancia, vivencias que constata en la I Caracolá de Lebrija (1966), o en 1968, en que se alzó con el segundo grupo de cantes de Mairena de Alcor, ganando al año siguiente el premio Antonio Mairena, o convirtiéndose días después en el primer cantaor que le canta al trío Los Bolecos, conformado por Matilde Coral, Farruco y Rafel el Negro.

Comienza así una fecunda carrera que le llevaría a ser el cantaor con más peñas flamencas a su nombre, pero que se manifiesta cuando debuta en la discografía con Niño Ricardo (1970), en la gira con Manuela Vargas, en el disco El Cante de Curro Malena y la guitarra de Parrilla de Jerez (1971), y por supuesto cuando logró el premio La Serneta en el VI Concurso Nacional de Córdoba, certamen que le impulsó a grabar Yunque de cante gitano, el trabajo en el que debuta su paisano Pedro Bacán, quien en 1973 también ejercería de escolta en el LP Estilos.

A éste le seguirían Sevilla y Cai (1974) con Manolo Sanlúcar, y cuatro discos con Parrilla de Jerez, tal que Cuando viene en busca mía, El Cante Festero de Curro Malena, Quiero sembrar un camino y El cante gitano de Curro Malena, para continuar por los surcos del disco en 1979 Con la guitarra de Enrique de Melchor, sones que son reconocidos con el III Zapato de Oro de Elche (1980) y que junto a ulteriores grabaciones como Golpe a golpe, con Pedro Bacán, o Antorcha de Oro del Cante y Manantial Gitano, de nuevo con Pedro Bacán.

A tan dilatada producción se suma la disputa del I Giraldillo del Cante (1980), o cuando se alzó con la III Antorcha del Cante (1984) en el XXIII Festival de Mairena del Alcor, poniendo además de manifiesto sus conocimientos y profesionalidad desmedida, ilustrando conferencias y con momentos históricos, como cuando en 1986 le hizo exclamar a Alfonso Cabrera en Pozoblanco: “Gracias

Curro, porque después de esto ya no me importa morirme”. O aquella Caracolá en la que, con el pretexto de presentar a una niña de 6 años, su sobrina María del Mar Carrasco, nos apresó por bulerías y romance en la Caseta Municipal.

Su nuevo disco, Calor de fragua, precede a la inauguración de la Peña Curro Malena, de Lebrija (1992) y a la grabación Carbón de caña (1994), reteniendo la afición en la memoria su presencia en la Bienal de Sevilla con La Oliva. Aires de Lebrija (1998), un espectáculo de enjundia donde Curro, con una singular vitalidad no sólo mostró sus galones de mando por tonás, sino que ofreció una larga tanda de seguiriyas de Jerez y Triana, para luego alcanzar momentos sublimes por bulerías, donde afloraron los aires de El Sevillano y Canalejas pero también la belleza cálida y luminosa de la tierra que lo vio nacer.

Con él estaba siempre, pues, la flor de la emotividad, como cuando participó en el concierto Venta del Caparrós (2002), o se le dedicaron las Noches de Bajo de Guía, en Sanlúcar de Barrameda, o cuando se le reconoció con la XV Giraldilla Flamenca (2004), premiándose así al que busca la verdad de los estilos porque vive en la autenticidad, y al que, para no caer en el autoengaño, se deja atravesar por la realidad que lo circunda, esto es, por Lebrija, la tierra que le permite registrar la realidad tal y como es.

Pero tras mostrar sus credenciales el 16 de junio de 2006 en el XXVI Festival de Juan Talega, Curro sufre una hemiplejía que no le impide mostrar la cara más trágica del duende en Coria del Río, en la XLI Caracolá o en el VIII Festival Las Aguzaderas, de El Coronil.

Y es que estamos ante Curro Corazón de León, el cantaor que en 2007 nos emocionó en Lebrija con el cante de Juanelo y que en junio de 2008 presentó en el CAF, de Jerez, su doble álbum Memoria de los cantes de Lebrija, una obra que celebra los 40 años de vida profesional del hombre para el que el cante es sentimiento y no fingimiento; el artista que responde al prototipo de cantaor de casta, de los que no dejan resquicio posible a la entrega desmedida; el maestro que a partir de conseguir la III Antorcha de Oro del Cante evidenció que en él no cabe fijar límites precisos, ya que es un claro ejemplo de erudición flamenca, como bien constata en sus recitales en peñas y festivales flamencos, por lo que ya retirado recibió el reconocimiento de la Federación de Peñas Flamencas de Sevilla (2011) y el nombramiento de Hijo Predilecto de la Ciudad de Lebrija (2011). Posteriormente, en 2016, hubo un nuevo galardón como fue La V leyenda del Flamenco en la Venta de Vargas de San Fernando, Cádiz.

Casado con María, Juana Vargas Peña en la pila bautismal, y padre de Antonio Malena (guitarrista), Luis Malena (cantaor), Curro, José María, Pablo y Pedro, con Curro Malena, hoy retirado de los escenarios, el cante clama con furor y hasta con irracionalidad como norma de la creación flamenca, de ahí que nos traiga a la memoria a Fernando Villalón, cuando decía que el mundo se divide en dos: Sevilla y Cádiz. En esa frontera está Lebrija, poblada de un sin fin de voces que son como el agua. Toda agua hierve a la misma temperatura, pero no todas tienen el mismo uso y el mismo color. Pero si algo aprenderemos de Curro Malena es

que su obra nos enseña cómo debe cantar un artista lebrijano para ser considerado cantaor lebrijano.

El cante, el desarrollo de la música y las raíces de las casas cantaoras de Lebrija no se entenderían sin figuras capitales como CURRO MALENA que es la penúltima rama de un árbol que sigue creciendo y que ofrecerá, sin duda, otras grandes figuras que están hoy en formación y que auguran un prometedor futuro al FLAMENCO EN LEBRIJA.

Por ello, se solicita para Curro Malena:

#### LA MEDALLA DE ORO AL MÉRITO DE LAS BELLAS ARTES. MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE

- Por su labor investigadora y creadora de los estilos flamencos en consonancia con sus raíces lebrijanas.
- Por la conservación de las formas más ortodoxas del cante flamenco, heredero de una larga saga de cantaores y cantaoras y guardián de las esencias del más puro flamenco, declarado Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO.
- Por el trabajo de difusión de la cultura flamenca a través de sus cantes a lo largo de todo el mundo a lo largo de 40 años de años de trabajo continuado, llevando por bandera su tierra natal, Lebrija.

#### LA MEDALLA AL MÉRITO EN EL TRABAJO. MINISTERIO DE TRABAJO Y ECONOMÍA SOCIAL

- Por su labor difusora y de promoción de la tradición flamenca andaluza, sevillana y lebrijana durante más de 40 años de trabajo continuado, aun en condiciones no favorables para el desarrollo de su trabajo.
- Por el trabajo de desarrollo de nuevas formas de cante, siempre de la mano de las raíces inculcadas a través de generaciones que han dado lugar a una larga saga de cantaores y cantaoras de las que Curro Malena es el último gran exponente.
- Por su labor de promoción de nuevos talentos que, a lo largo de su vida, ha enseñado y promocionado a través de tablaos, festivales y concursos.
- Por la pureza de su cante en las formas ortodoxas y la brillantez de sus creaciones que le han valido innumerables premios y reconocimientos a lo largo de su carrera artística.

#### LA MEDALLA DE ORO DE LA PROVINCIA DE SEVILLA. DIPUTACIÓN DE SEVILLA

- Por su continuada labor a lo largo de 40 años de promoción de los cantes autóctonos de Lebrija infundiéndoles un estilo propio.
- Por su labor de promoción de la tradición flamenca andaluza a nivel internacional, haciendo especial hincapié en sus raíces en la provincia de Sevilla como origen y desarrollo del flamenco.